

A close-up portrait of Mbuyi Kabunda Badi, a man with dark skin and short, dark, curly hair. He is wearing clear-rimmed glasses and has a slight smile on his face. He is wearing a dark jacket over a blue patterned shirt. The background is out of focus, showing some light-colored wall and a dark vertical element on the left.

DIÁLOGO CON

# Mbuyi Kabunda Badi

*Los movimientos sociales africanos,  
pertenecientes a la sociedad civil,  
son menos conformistas que los gobiernos...*

“*En África tanto la colonización como el sistema de partido único que la sucedió (1965-1990), no permitieron la emergencia y existencia de una verdadera sociedad civil...*”



**Mbuyi Kabunda Badi.** República Democrática del Congo. Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración (Universidad de Lubumbashi, RD Congo) y Licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad de Lubumbashi RD Congo), Doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor y miembro del Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo, profesor honorario de la Universidad Autónoma de Madrid y de la Universidad Complutense de Madrid y profesor de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos del Máster de la Universidad Autónoma de Madrid, Universidad del País Vasco y Universidad de Barcelona, y de los másteres de cooperación al desarrollo de la Universidad de Málaga y Universidad de Valencia. Autor de un centenar de publicaciones sobre los problemas, desarrollo, conflictos, etnicidad, migraciones y problemas de género en África.

## Diálogo con Mbuyi Kabunda Badi

*“Los movimientos sociales africanos,  
pertenecientes a la sociedad civil,  
son menos conformistas que los gobiernos”*

**Hernán Lucena Molero**

CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA  
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
MÉRIDA-VENEZUELA  
ceaaula@hotmail.com

Mbuyi Kabunda Badi es un hombre del continente africano con amplia visión de las realidades en sus distintos contextos. Académico en distintas universidades europeas, entre ellas en España y miembro del Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo, así como profesor de postgrados en Latinoamérica. Prolífico investigador con una amplia obra conocida en la comunidad internacional de africanistas. Hemos tenido el honor de contar con su presencia en Venezuela en dos ocasiones (2012 y enero 2020) participando en jornadas de estudios africanos en la ciudad de Caracas. Para el consejo editorial de *Humania del Sur* es motivo de honra su participación en este número y permitir así abordar otra dimensión de actualidad de África, con su dinamismo y sus contradicciones, cuyo esfuerzo diario está demostrado al mundo su determinación en superar los grandes retos y desafíos presentes en cada país del continente. En el pensamiento del Maestro Mbuyi Kabunda Badi tenemos esa posibilidad complementaria de visibilizar en el siglo XXI otra África, sólida y constructiva en los escenarios internacionales.

### **A dos décadas del Siglo XXI: ¿Cómo definiría usted la sociedad civil africana?**

La existencia de la sociedad civil o de los movimientos sociales en África es objeto de controversia, al considerar algunos autores que en el continente no existen asociaciones con objetivos políticos e ideológicos o como contrapoderes, al no ser independientes de los poderes públicos. En

su mayoría, según este planteamiento, son organizaciones despolitizadas por los gobiernos o sus donantes externos.

Por lo tanto, el concepto de sociedad civil es nebuloso, “heteróclito e impreciso”, según la acertada puntualización de Jean y John Comaroff, por su carácter eurocéntrico y sus relaciones ambiguas con el neoliberalismo y la democracia liberal, y suele dar lugar a una importante controversia. La literatura crítica la asocia, a menudo, con las necesidades del mercado capitalista en sus pretensiones de internacionalización de los beneficios, mediante el debilitamiento del Estado local, sustituyendo la soberanía política por las fuerzas del mercado. La otra versión, más extendida en la actualidad, consiste en considerarla como una fuerza entre el ciudadano y el Estado, cuyo objetivo es realizar el bien común, supliendo las deficiencias, las tendencias monopolísticas y la opacidad del Estado o del gobierno, en la satisfacción de las necesidades y aspiraciones de la población.

En África tanto la colonización como el sistema de partido único que la sucedió (1965-1990), no permitieron la emergencia y existencia de una verdadera sociedad civil, que tomó otras formas de expresión o de organización transformadoras, a manos de las clases populares. En la actualidad se manifiestan desde las actividades de los empresarios de la economía popular o solidaria (mal llamado sector informal), los grupos étnicos, las asociaciones de campesinos, las organizaciones para la defensa de los derechos de las mujeres o redes de activistas con carácter étnico o confesional, pasando por los partidos políticos y los sindicatos, con una larga tradición de lucha, hasta las ONGs de defensa del medio ambiente y de los derechos humanos, de desarrollo, o las dotadas con funciones multifacéticas, los movimientos estudiantiles (ya activos en los primeros años de las independencias), los intelectuales y los artistas agrupados en las secciones nacionales del Foro Social Africano (FSA).

Lejos de caer en la pasividad, la sociedad civil africana, así definida e identificada, es cada vez más dinámica y luchadora. Destaca en la actua-

“ ... estamos asistiendo a la emergencia de una nueva clase de mandatarios africanos, cada vez más democráticos, nacionalistas y panafricanistas, resultado de las presiones de la sociedad civil a todos aquellos niveles. ”

lidad por su activismo y militancia, a pesar de la represión de los poderes establecidos para aniquilarla o debilitarla, y asume un papel importante en la consolidación del proceso de democratización y la promoción de los derechos humanos. La sociedad civil es muy activa en el campo de los derechos humanos, exigiendo la transparencia en la celebración de las elecciones, la definición y el control de los criterios de buena gobernabilidad.

**Hay un continente africano dinámico en la actualidad que va en camino de pragmatismos en áreas tales como: integración subregional, regional y continental, y transformación y peso económico. De igual forma, reformas políticas en la figura del Estado africano y organismos multi-laterales como la Unión Africana, ajustes en su paradigma integrador, protagonismo en los organismos Internacionales, nuevas definiciones en la participación directa y activa de las sociedades africanas, entre tantas variables que debemos considerar hoy en día. Bajo esta perspectiva: ¿qué retos tendrá la sociedad civil africana para su accionar en estos escenarios múltiples?**

Desde hace dos décadas, África está experimentando importantes transformaciones. Estamos asistiendo al despertar del continente o lo que se ha llamado el “renacimiento africano”. Se habla del *Africa rising* o el “África emergente” por las altas tasas de crecimiento anual (del 5 al 7%) más altas que en otras regiones del mundo, el paso de la Organización de la Unidad Africana (OUA) a la Unión Africana, la adopción del Nuevo Partenariado para el Desarrollo de África (NEPAD), la recién creación del African Continental Free Trade Area (o el Área de libre comercio continental), de la Carta de Derechos Humanos de las Mujeres, de la Convención de los Derechos del Niño, o de la Carta Africana de la Democracia, las Elecciones y la Gobernanza, junto a la Agenda 2063 o la hoja de ruta con vista al centenario de la OUA. Todos estos aspectos dan espacio y un cierto protagonismo a la sociedad civil, consultada, y a la que se pide la colaboración, como en el caso de la Unión Africana en cuyas reuniones y actividades tiene derecho de voz dicha sociedad, que se ha convertido en un grupo de presión que exige a los responsables (nacionales, regionales y continentales) el cumplimiento de sus compromisos, y asume el papel de cortapisa para evitar las derivas autoritarias.

Por lo tanto, estamos asistiendo a la emergencia de una nueva clase de mandatarios africanos, cada vez más democráticos, nacionalistas y panafricanistas, resultado de las presiones de la sociedad civil a todos aquellos niveles. Algunos de estos dirigentes proceden de la propia sociedad civil, y

por lo tanto se sienten comprometidos con sus sociedades a las que deben rendir cuentas, contribuyendo de este modo a la transparencia en la gestión pública.

Las organizaciones de la sociedad civil fueron asociadas en la preparación de la Agenda 2063 de la Comisión de la Unión Africana (adoptado en 2013, y elaborada con la colaboración del NEPAD, el BAD, la ECA, la sociedad civil y los centros de investigación africanos, entre otros). Se trata de un plan para la transformación estructural del continente, cuya piedra angular es la necesidad y concreción de un desarrollo centrado en las poblaciones o los aspectos de desarrollo humano y social, y la igualdad de género. Dicho con otras palabras, la Agenda 2063, inspirada ampliamente por la sociedad civil, en su esencia y filosofía, asume el derecho a la autodeterminación y el principio de contar con sus propias fuerzas, fomentando la integración regional, el panafricanismo en el continente y el protagonismo de África en el sistema internacional. Es decir, un enfoque homocéntrico, sociocéntrico y panafricanista que coloca a los pueblos africanos en el centro de los esfuerzos y proyectos de desarrollo y de sociedad auto-pensados, auto-definidos y auto-financiados, en ruptura con la dependencia.

### **En el ámbito neocolonial existente en África: ¿qué papel juega la sociedad Civil africana?**

En el marco del neocolonialismo de origen externo o interno (colonialismo interno), la sociedad civil africana intenta, por una parte, luchar contra las estructuras de dominación externa, y por otra, informar y apoyar a los gobiernos contra dichas estructuras, como en el caso del mencionado FSA, convertido en un verdadero movimiento de liberación del continente.

Con sede en Dakar, el FSA, se inspira en el modelo altermundista de Porto Alegre, y celebra foros alternativos o paralelos a las cumbres oficiales organizadas tanto a nivel internacional como en el propio continente (Yaundé, Adís Abeba, Lusaka, Bamako, Nairobi...), para hacer su propia lectura o diagnóstico de los problemas africanos, tales como las consecuencias de la globalización neoliberal o de los programas de ajuste estructural, de la crisis alimentaria, del carácter asimétrico de los Acuerdos de Partenariado Económicos (APE) entre la Unión Europea y los gobiernos africanos; de los peligros del calentamiento climático global y de la denuncia del fenómeno del acaparamiento de las tierras en África, etc. Se dedica también a temas monográficos o al análisis de los problemas o realidades del continente, insistiendo más en sus causas que en sus efectos: la pobreza y/o el subdesarrollo, los conflictos, las migraciones africanas, dando también a

“ *La adhesión de la sociedad civil en los procesos de integración consiste en exigir la implicación de los actores de proximidad o la participación de las poblaciones en dichos procesos. En pocas palabras, estar a la escucha de los actores locales.* ”

conocer las oportunidades que ofrece la integración regional como estrategia de desarrollo, recuperando y avivando el ideal panafricanista como queda subrayado. La adhesión de la sociedad civil en los procesos de integración consiste en exigir la implicación de los actores de proximidad o la participación de las poblaciones en dichos procesos. En pocas palabras, estar a la escucha de los actores locales.

Convertido en un verdadero *think tank*, el FSA hace un análisis estructural de todos estos fenómenos, en particular del modelo neoliberal, con la consiguiente propuesta de alternativas o contrapropuestas, utilizando las nuevas tecnologías o las redes sociales para su difusión en las masas (Facebook, Twitter, YouTube, Whatsapp...). Siendo el objetivo el fomento de la reflexión autónoma, dinámica y original, o sea, la prioridad dada a los saberes y prácticas endógenos, combinando las preocupaciones locales con los fenómenos macroeconómicos, promoviendo los derechos de los grupos vulnerables, víctimas de los efectos combinados tanto de las herencias como de las torpes políticas nacionales y del neoliberalismo.

Integrado por los movimientos sociales africanos, los sindicatos, las organizaciones femeninas, de la juventud, las organizaciones confesionales, los universitarios, los miembros de ONG y otras organizaciones de la sociedad civil, el FSA se beneficia del apoyo de grupos africanistas del Norte (como Agir ici o Survie), asociaciones africanas de la diáspora u ONG como Attac, Global Witness, Les Amis de la Terre, Greenpeace o los Verdes, celebrando cumbres alternativas a las de los jefes de Estado de Francia y África como los de Yaundé (2000) o de París (2003), para llamar la atención sobre las alianzas letales de los dirigentes africanos con sus colegas europeos, y franceses en particular, (*franciáfrica*), la esencia neoliberal del NEPAD y las consecuencias económicas, sociales y medioambientales de las actividades de las multinacionales en el continente; es decir, contra el modelo vigente y las prácticas ecodidas. Presionó a los gobiernos africanos para que no firmaran los APE con la

Unión Europea —que consagraban el paso del sistema de Lomé (acuerdos ACP-UE), generoso, al sistema restrictivo de Cotonú—, puesto que al someterlos a las reglas de la multilateralización del comercio de la OMC (área de libre comercio entre dos socios desiguales) los iba a convertir en mercados de la UE o de las empresas europeas, y por consiguiente, someterlos a la pérdida de los derechos aduaneros, y por lo tanto, los privaría de un instrumento importante de lucha contra la pobreza. Desgraciadamente, como consecuencia de las presiones y amenazas de la UE, casi todos los países africanos han firmado y ratificado estos acuerdos. Lo que denota la supervivencia del neocolonialismo, esta vez multilateral e institucionalizado.

En pocas palabras, el FSA encabeza una sociedad civil crítica del orden triunfante, que se fundamenta en la socialización de los gastos o pérdidas y la privatización de los beneficios, con la subsiguiente propuesta de alternativas: el deber de resistir y de proponer soluciones para conseguir un mundo más justo, más humano y más fraternal, convirtiéndose en un contra-modelo y una alternativa ciudadana para reducir o corregir los profundos desequilibrios generados por la globalización neoliberal, y denunciar sus efectos perversos en África (que es más perdedora que ganadora en la globalización), junto al rechazo de las injusticias internacionales institucionalizadas y las asimetrías de toda índole en las relaciones entre África y los socios externos, en particular con el Norte. Su lema es “Otra África es posible”.

A nivel académico, se puede mencionar el impresionante e interesante trabajo del Council for the Development of Social Sciences Research in Africa o Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA, según sus siglas en inglés), con sede también en Dakar, que asume este papel de *think tank* intelectual, desde su creación en 1973, para favorecer las prácticas y los saberes endógenos o domésticos a partir del enfoque panafricanista y el análisis estructural de las realidades o problemas africanos, con importantes y originales aportaciones en las ciencias sociales. El objetivo es favorecer los conceptos producidos por los propios pensadores africanos (en contra de los conceptos importados) y la promoción de formas de desarrollo y democracia experimentadas en el propio continente; o sea, la “descolonización de las mentes y del saber”, para acabar con la violencia estructural y simbólica de las que son víctimas los pueblos africanos.

### **En su opinión, ¿hacia dónde va la sociedad civil africana?**

A partir de los aspectos anteriores, se puede afirmar que la sociedad civil africana camina hacia la autodeterminación y la liberación de los pueblos tanto de la dominación externa como interna, a pesar de los intentos de su recuperación por las fuerzas internacionales y por los gobiernos locales.

La opinión pública considera que las asociaciones de la sociedad civil son potencialmente más aptas que el Estado para ayudar a los ciudadanos a encontrar la paz, para mejorar sus condiciones de vida, para instaurar la democracia, e incluso para reducir la pobreza en los años venideros.

La proliferación de ONGs, escasas en los años sesenta y setenta, y numerosas en la actualidad, para suplir a las insuficiencias y deficiencias del Estado, ha convertido a África en lo que algunos califican de “continente de las ONGs”: en el mejor de los casos, luchan contra la pobreza y a favor de algunos aspectos del desarrollo humano, tales como la educación y la salud); y en el peor de los casos, están a favor del fortalecimiento de la dependencia y sus prácticas neopatrimonialistas.

La reacción de los Estados consiste generalmente en la represión, la intimidación y el encarcelamiento de los líderes de estos movimientos, hasta la prohibición de sus actividades, consideradas como “subversivas”. En algunos casos, los Estados proceden a la destrucción y confiscación de sus materiales e infraestructuras.

Sin embargo, se ha de reconocer que hay una metamorfosis o transformación paulatina del Estado africano, que tolera y admite cada vez más la implicación de actores no-estatales, en particular la sociedad civil y el sector privado, en los esfuerzos de desarrollo del continente. Es de sobra conocido que gracias a la sociedad civil, las comunidades locales gestionan cada vez más sus asuntos y los sectores más vulnerables se sienten cada vez más protegidos. Ello nos lleva a afirmar que la sociedad civil, con su capacidad de resiliencia, puede ayudar al Estado a superar y resolver muchos de los problemas y riesgos a los que está enfrentado.

“*La reacción de los Estados consiste generalmente en la represión, la intimidación y el encarcelamiento de los líderes de estos movimientos, hasta la prohibición de sus actividades, consideradas como “subversivas”. En algunos casos, los Estados proceden a la destrucción y confiscación de sus materiales e infraestructuras.*”

Los movimientos sociales africanos, pertenecientes a la sociedad civil, son menos conformistas que los gobiernos, y son importantes socios en la búsqueda de alternativas para el desarrollo y la democratización del continente.

En fin, se impone la complementariedad entre el Estado y la sociedad civil en África. Ambos se necesitan para hacer frente, de una manera eficiente, a los acuciantes problemas multidimensionales africanos. Esta cooperación entre gobiernos y sociedad civil es una necesidad para progresar en el futuro.

Desde la apertura democrática de los años noventa, la sociedad civil africana se ha expresado con manifestaciones y actividades de desobediencia civil, para crear y fortalecer la consciencia política y social de la sociedad, con su implicación en los problemas de desarrollo, democracia, derechos humanos y buena gobernabilidad: la supervisión y seguimiento de las elecciones, la protección de las minorías y de los refugiados, la reconciliación nacional, las mediaciones en las negociaciones postelectorales, la prevención de conflictos, la transparencia en la gestión de fondos públicos, la lucha contra el SIDA, e incluso contribuyendo con movimientos de protesta, a los cambios políticos en países como Senegal o Burkina Faso con el movimiento *y'a en marre* (“ya basta”, en francés, para acabar con el poder del presidente Abdoulaye Wade) o *balai citoyen* (“escoba ciudadana”, en francés, para limpiar, sanear o depurar el sistema democrático, pervertido y viciado por los poderes establecidos, como en el caso de Burkina Faso con el presidente Blaise Compaoré), o en la RDC con *LUCHA* (acrónimo de *Lutte Pour le Changement*, “lucha por el cambio”, en francés) o *Filimbi* en el mismo país (“silbato” en suajili, o la tarjeta roja al poder por intentar el presidente Joseph Kabila cambiar la Constitución para tener otro mandato, al margen de los dos previstos constitucionalmente), o el Sudán con la movilización y protestas de las fuerzas de la sociedad civil (como parte integrante de la coalición opositora) que acabaron, en abril de 2019, con la larga dictadura militar-islamista de Omar Al Bashir, propulsando las reformas políticas y económicas, etc. Utilizaron todas estas organizaciones de la sociedad civil, en los distintos países, para conseguir sus objetivos, las redes sociales convertidas en temibles instrumentos de lucha, y con inéditas capacidades de convocatoria y movilización para defender la democracia.

El actual proceso de descentralización por el que apuestan los socios externos (Unión Europea, Banco Mundial) y los gobiernos africanos —que han creado ministerios con este fin—, con el consiguiente fomento de las iniciativas locales y la participación de las comunidades en la concepción y ejecución de proyectos de desarrollo, es una mano tendida a la sociedad

civil para ocupar estos nuevos espacios y tener un claro protagonismo en los asuntos del continente.

La descentralización está también prevista y anunciada en muchas de las nuevas constituciones africanas. Sin embargo, en la práctica está muy poco aplicada o completamente ignorada, por considerar los gobiernos a las etnias, de una manera equivocada, como fuerzas centrifugas y negativas. Se trata ahora de manifestar esta voluntad política de vincular el desarrollo local con el desarrollo nacional y regional, favoreciendo la cooperación transfronteriza descentralizada, y considerando la diversidad de las sociedades africanas como fuente de enriquecimiento y no de confrontación.

La sociedad civil africana debe asumir, de aquí en adelante, la función de grupo de presión hacia los gobiernos establecidos para que cumplan con sus funciones económicas y sociales, y de abogado de los pueblos, encargándose a la vez de la educación y de la defensa de los intereses de la población. En el primer caso, debe velar que los gobiernos den prioridad a los aspectos de desarrollo humano, e incluso asumir el papel de asesoramiento o asistencia a dichos gobiernos en los temas cadentes de la agenda internacional en los que los intereses africanos están en juego (las reglas del comercio internacional, las políticas migratorias, el cambio climático...); y en el segundo caso, debe asumir el papel de formación e información, ocupándose de la educación cívica de la población o la adopción de una nueva pedagogía para fortalecer la cultura de la democracia y de la paz, implicándose cada vez más por una gobernanza participativa y la democracia reivindicativa, superando la actual: liberal y electoral.

En definitiva, la sociedad civil ha de contribuir a la resolución o superación de la crisis del Estado, la crisis de legitimidad y la crisis de gobernabilidad que caracterizan a muchos Estados africanos (por su origen y estructuras coloniales, por su culto del centralismo y su defensa de la visión sacrosanta del jacobinismo), permitiendo la creación de Estados de derecho, basados en la separación de poderes y en el fomento de los saberes y las prácticas domésticos.

“ La sociedad civil africana debe asumir, de aquí en adelante, la función de grupo de presión hacia los gobiernos establecidos para que cumplan con sus funciones económicas y sociales, y de abogado de los pueblos, encargándose a la vez de la educación y de la defensa de los intereses de la población. ”

